

LA VOZ DE TOTANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CARTAGENA 14.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN, 1 PESETA AL MES.



EL NIÑO

JOSÉ SERRANO SANCHEZ

DE 34 MESES DE EDAD.

HA FALLECIDO EN MURCIA A 1.º DE NOVIEMBRE.

Sus afligidos padres, D. Manuel Serrano Roca y D.ª María de las Virtudes Sanchez Lopez, participan á sus numerosos amigos tan triste suceso.

Totana 6 de Noviembre de 1889.

PÁRRAFOS.

La feria y fiestas se aproximan.

Y de todas veras que ya tengo yo deseos de que lleguen y saquen á este pacífico vecindario de su nostálgico sueño y me den algo que tratar en esta serción dedicada á los asuntos (¡quién los pillara!) de actualidad.

Hasta ahora nada hemos oído respecto á lo que la comisión municipal dispone para dar animación á esos ocho días que hacen de este pueblo apático y solitario de suyo una población amena y llena de vida.

Aunque todo sea, nunca llegará la cosa á mayores, atravesando como atraviesa el municipio por una situación anémica y angustiosa.

Y, luego, que, según dicen, la decoración está próxima á variar, y Dios nos libre de las cosas inciertas.

La política se encuentra en estos días en todo su apogeo.

Los periódicos de la capital hablan todos los días de

reuniones celebradas por unos y otros partidos, con objeto de prepararse para las próximas elecciones.

El domingo próximo pasado, se reunieron en el Instituto Provincial los amigos del general Lopez Dominguez presididos en Murcia por el Sr. D. José Gomez Diez. Sabemos que á dicho acto asistieron algunas personas influyentes en nuestra política local.

Aquí, la política se hace, como si dijéramos, á sorbo callado.

Fuera de unos cuantos que hablan fuerte, nuestros políticos no se arrebatán, al parecer.

De ahí resulta que no se sepa quién está de piés y quien de cabeza.

Al decir de los unos *los dioses se van*.

El silencio de los otros nos hace pensar en aquel adagio que dice: *Donde menos se piensa el cazador salta la liebre*.

Sea cual fuere el resultado, Dios quiera que redunde en bien de este necesitado pueblo, digno por muchas razones de mejor suerte.

Como entumecida culebra que, poco á poco, paulatinamente desenroscó su apretada cinta y se ensanchó magestuosa, ostentando sus escamas de plata que el sol ilumina, nuestro ilustrado municipio, va ensanchando su círculo y sacudiendo airoso la pesada capa de sus odiosos débitos.

En unos cuantos días han salido de las arcas municipales una porción de cientos de pesetas, que han ido esparciendo, como ya digimos, las mayores alegrías por donde han ido pasando.

Parece que hasta brilla más claro el sol.

Y ¡que los saludos entre amigos son más afectuosos.

Tuti contenti.

El párrafo que escribimos en nuestro número anterior sobre los vestidos colorados, nos ha valido más de un disgusto.

Porque dicen *ellas*, y con razón, que no parecen en modo alguno nazarenos de la sangre, sino infantillos. Acabáramos.

Ugo Ancillotti ha venido á reanimar en nuestros paisanos la afición al velocípedo.

Y el caso es que ahora no se contenta ninguno con saber simplemente mover el moderno vehículo y dar un paseo más ó menos corto.

Todos quieren ser Ancillottis.

Este deseo suele dar malos resultados.

Que lo diga Frasquito.

A MISA PRIMERA.

(Conclusión)

—Es que como está *conjurada* por malas artes, el llegar abajo puede ser la señal de ese desastre. ¿No le he dicho á usted que

se oye dentro ruido de agua? Debajo llega el mar.

—Y por qué no una corriente subterránea cualquiera? Pero admitamos que tengamos comunicación directa con el mar; ¿qué prueba esa aseveración? Las Cuevas del Drach se encuentran en igual caso.

—Yo no entiendo nada de esas cosas, señora, replicó mi hombre moviendo la cabeza; pero el *lunario* decía que al llegar á cierto punto donde la luz se apagaba, se volviesen atrás los curiosos y de ninguna suerte aventurases un paso más... Hace treinta años hubo en Mallorca un gran terremoto que desmoronó las torrecillas de la Seo; entonces era yo mozo... Pues por aquellos días se había intentado reconocer la Cueva. Créame usted, añadió con acento de profunda convicción, el fin de la Isla está ligado al descubrimiento de ese tesoro maldito. Yo no lo he de ver porque soy viejo; pero se contará por todo el mundo, y hasta saldrá *mapado* en esos diarios donde á veces se ven ciudades ardiendo y otras cosas igualmente extraordinarias.

Hinchó en aquel punto la mar: cida vela el fresco venticillo de la mañana, y saliendo de su abstracción el marinero, saltó ligeramonte á los bancos para relevar á los muchachos en la tarea del remo.

—Bañalbufar! gritó de pronto onfilando la costa cercana.

—Llámele usted cementerio, Pere Antón! exclamé un tanto sobrecojida; ¿qué son aquellos agujeros; en forma de nichos, labrados en la piedra viva?

—¡Ah! contestó desvaneciéndose en una sonrisa las sombras que nuestra espeluznante conversación habían impreso en su fisonomía; ahí dentro meten los pescadores de este pueblo sus barcos cuando la mar amenaza riesgo.

No dejó de parecerme original el medio de precaución justificado por la carencia de playa. En efecto; el puerto de Bañalbufar es una dislocadura del acantilado, ocasionada tal vez por las fuerzas plutónicas, Dios sabe en qué época; un derrumbamiento espantoso le moles colosales que han rodado hasta sumergirse en el agua, en donde asoman el dorso negrozco afectando formas monstruosas. Cabalgando unas